

## **El posible proceso iniciático**

El proceso iniciático comienza con el desarrollo de la capacidad de relacionar un mundo inmaterial con otro material.

Cuando la abeja liba el néctar de una flor, no es consciente de que una semilla ha crecido hasta llegar a producir el dulce fluido que ahora absorbe, que en el caso de un ser humano, existe la posibilidad de comprender todo el proceso que han seguido la semilla y la planta hasta llegar a producir lo que busca la abeja, es decir, que nos asiste una lógica mediante la que podemos acceder a las causas de lo que acontece, en mayor medida que la que pueda hacerlo la abeja, y debido a que cada reino tiene sus propias limitaciones, resulta inútil pretender la comprensión de la causa absoluta, sin embargo, constituye no solo un derecho social, sino un deber individual, el que cada reino llegue a descubrir la causa de todo lo que se le manifiesta como mundo material, no ya en su propio reino, sino también en todos los reinos que le siguen, pues, el desarrollo de un vegetal es conocimiento concreto para el hombre, siendo abstracto e incomprensible para el reino animal.

De esta manera, podemos deducir que la conciencia humana tiene mayor amplitud que la animal, porque es capaz de abarcar mayores abstracciones, como causas, y de descubrir mayores concreciones, como sus efectos, y para ello hace falta, tan solo, trascender las conciencias de nuestros predecesores, los reinos animal, vegetal y mineral, lo que nos posibilita el descubrimiento de las causas y de sus manifestaciones en nuestro propio reino humano.

En el momento en el que se relacionan dos aspectos, uno abstracto y el otro concreto, da comienzo un proceso iniciático, que según la enseñanza oriental, se le denomina 1ª iniciación a la capacidad de relacionar al reino vegetal como abstracción, con el reino mineral como concreción, la 2ª iniciación se corresponde con la relación entre el reino animal como abstracción y el vegetal como concreción, constituyendo estas dos primeras iniciaciones las llamadas "menores", porque la conciencia humana todavía no ha llegado a establecer una relación entre lo humano y lo animal, relación que determina la 3ª iniciación, siendo la 4ª la que se corresponde con la relación entre el 5º reino espiritual, como abstracción o causa, y el 4º reino humano como concreción o efecto.

Si admitimos que la estructura humana es septenaria, nuestro proceso iniciático comenzará cuando se haya adquirido la capacidad de relacionar conscientemente el cuarto subplano del plano físico como aspecto abstracto, con los tres primeros como aspectos concretos, ya que son los de mayor densidad material y se

corresponden con las estructuras de los reinos animal, vegetal y mineral que todavía nos constituyen.

Otro de los términos utilizados cuando se habla del proceso iniciático, es el referido a la liberación siendo lógico que así sea, porque aquellos elementos de los reinos precedentes al humano y que están formando parte de nuestros cuerpos físico y emocional, han de retornar a sus respectivos lugares cuando se hayan humanizado, ya que no se trata de animalizar, vegetalizar o mineralizar a todo lo humano, sino justo a la inversa.

Cuando este proceso adquiere movimiento, aquellas estructuras de los reinos que nos preceden vuelven humanizadas a sus lugares de origen, y para ello, desde lo humano se han tenido que controlar todos los aspectos, que en forma de vicios, reducen la conciencia humana a la inconsciencia que nos provocan los impulsos animales, vegetales o minerales.

Por este motivo, el inicio del místico proceso de liberación, mitificado por el Prometeo libre de su carga, transmuta el vicio en cualidad, y no en facultad, impregnando de cualidades humanas a los reinos inferiores, porque en algún momento en el tiempo, también serán humanidad.

Estos procesos de liberación y de transmutación, se llevan a cabo en las estructuras de los cuerpos físico y emocional para las dos iniciaciones menores, las dos primeras, al final de las que el regente ha de ser el cuerpo mental.

Para ello se han tenido que crear pensamientos capaces de controlar los impulsos absorbidos de los reinos inferiores, de esta manera, el pensamiento creado, como abstracción, dirige a las estructuras astral y física como concreción, y no al revés.

Cuando la actividad de pensar se produce con anterioridad a la de sentir y al impulso de actuar, se está penetrando en la propia conciencia humana porque se están trascendiendo las conciencias de los reinos precedentes, humanizándolos, y es en este momento cuando se localiza el proceso iniciático correspondiente al propio reino humano, lo que el léxico oriental denomina como 3ª iniciación o primera jerárquica, siendo, en realidad, la primera que le corresponde al ser humano en su propio reino.

No existe una titulación específica que demuestre el grado iniciático, porque a medida que se progresa se abandonan los prosélitos, se anula la capacidad de crítica, se deja de predicar las glorias personales y se transmuta el egotismo en consideración hacia los demás, de tal manera, que siempre queda ensalzado el menor, y nunca rebajado.

En la naturaleza podemos observar procesos iniciáticos en todos los reinos, tanto en lo macrocósmico como en lo microcósmico, por lo que puede creerse o no en la iniciación, sin que ello pueda suponer su inexistencia e irrealidad, así como tampoco sería correcto afirmar que es un producto de la imaginación o de una creencia sectaria determinada.

Si atendemos al macrocosmos, observemos qué ocurre cuando un cuerpo cósmico se contrae, densificándose y formando una enana blanca o un agujero negro, pues ocurre que ha cambiado su estado material pasando de una densidad a otra infinitamente superior, proceso que se desarrolla porque está absorbiendo todo lo que existe en su entorno, hasta que se absorbe a sí mismo, y es tal el cambio, que puede afirmarse que el cuerpo resultante es otro distinto del que inició el proceso, para lo que ha sido necesaria la acción de absorber su exterior, lo que le posibilita contraerse más y más. El nuevo cuerpo resultante continúa perteneciendo al mundo material del Cosmos, solo que ha cambiado su manifestación a través de una energía exterior al propio cuerpo, aunque perteneciente a la manifestación material cósmica.

Respecto del microcosmos, observemos el efecto de iluminar un cuerpo material, de calentarlo o de someterlo a una presión mayor que la atmosférica, ¿qué ocurre?. Tanto la iluminación, como el calentamiento o una mayor presión, son energías que pertenecen a nuestro mundo material y proporcionan un aumento energético, pero sin posibilidad de trascender este mundo material y objetivo, tan solo es posible cambiar de estado dentro de las limitaciones de los estados posibles en este mundo objetivo, lo que a nivel atómico supone que los electrones situados en los orbitales más exteriores, adquieren la suficiente energía como para abandonar al átomo al que han pertenecido hasta ahora, y buscarán otro átomo más potente y energético que el anterior, lo que acaba por formar una materia nueva e inexistente anteriormente, con propiedades distintas de las anteriores, aunque continuará siendo materia.

Es otro cambio de estado para el que ha hecho falta una energía exterior con forma de luz, de calor o de presión, sin embargo, el proceso se realiza dentro de la propia materia utilizando una energía material.

En el mundo que nos resulta directamente perceptible, ¿qué ocurre cuando calentamos agua?, que si el calor es suficiente, se evaporará, es decir, el agua ha pasado desde el estado líquido al gaseoso, con propiedades diferentes y sin dejar de ser agua, pero en otro estado que no deja de ser material.

Ya podemos concluir que:

- se cambia de estado
- se necesita energía, exterior primero, e interior después.

Este pudiera ser el comienzo del proceso iniciático, cuando se cambia de estado a través de los estados materiales y utilizando energías de la propia materia, porque todavía resulta imposible utilizar las del espíritu, ya que la materia en evolución, todavía no se ha espiritualizado lo suficientemente y su progreso se desarrolla a través de sucesivos estados materiales.

En nuestro ámbito humano, la energía exterior proviene de los pensamientos, sentimientos, actitudes y afirmaciones de otros, lo que puede provocar cambios en nuestros propios estados materiales sin salir del mundo material, pero llega un momento en el que son insuficientes, porque la energía que subyace cohesionando a la materia no tiene equivalente, y este clase de energía solo puede ser proporcionada por el propio individuo, y no por las aportaciones exteriores, provocando otro cambio de estado, pero en esta ocasión se manifiesta en lo que hasta ahora era un mundo inmaterial, convirtiendo al hombre en teurgo y mago creador.

Lo que la enseñanza oriental denomina como iniciaciones menores, se corresponden con las dos primeras y suponen un cambio de estado sin salir del mundo material, trascendiendo a las materias de los reinos mineral y vegetal. Al relacionar las materias del reino animal con las del humano, tiene lugar la 3ª iniciación, y la 4ª se corresponde con la relación establecida entre las estructuras materiales de los reinos 5º, o espiritual, y el humano.

De esta forma, las materias de un reino quedan depositadas en los reinos inferiores, constituyendo la base del proceso evolutivo cósmico, místicamente conocido como el proceso iniciático que tanta imaginación desencadena, cuando puede suponer una realidad material, tan solo que esta realidad se encuentra en otro estado.

Así pues, ¿en qué podría consistir el proceso iniciático?

En un cambio de estado, quizás, al que le han servido en primer lugar su propia materia y entorno, como energías exteriores, hasta que llega un momento en el que le resultan insuficientes, por lo que se tendrán que desarrollar las del propio individuo a través de tomar decisiones por sí mismo, dejando de utilizar las de otros que le han precedido y desencadenando un proceso energético interior, de tal manera que ya no se absorben energías dispersadas en el entorno, sino que se vierten focalizadamente sobre este, es decir, situándolas en determinado lugar y momento, de tal manera que podrán ser utilizadas por quienes se encuentren en el proceso de absorber de su propio entorno, como las abejas, que unas liban néctar y otras alimentan a las larvas con miel.

¿Qué es el proceso iniciático? Si consiste en un cambio de estado, supone que se es consciente en dos estados simultáneamente, por lo

que el proceso iniciático es la relación establecida entre estos dos planos o estados. Y esta relación simultánea no tiene nada de extraordinario, puesto que científicamente y respecto de nuestro mundo microcósmico, se demuestra la presencia del electrón en dos lugares a la vez a través del efecto túnel, o cuando el astrónomo observa en su telescopio la explosión de una supernova acontecida miles, o millones de años atrás, y sin embargo la está observando ahora, experimentando en el presente lo que ocurrió en un remoto pasado, lo que nos lleva a concluir que nuestro presente podría constituir el futuro de otros seres.

Con estos ejemplos pretendemos llamar la atención sobre la relación que se establece respecto del espacio y del tiempo a través del proceso iniciático, ya que cada una de ellas estructura un estado material, y relacionar dos estados supone establecer en el presente una correspondencia respecto del futuro, como polaridad positiva o propósito, y del pasado como negativa o capacidad de realizar.

Definimos a la conciencia como la capacidad de relacionar dos estados, por lo que, si el proceso iniciático consiste en cambiar de estado y es la relación que se ha establecido entre ellos, ¿Cómo y cuando empieza?

Se inicia por algo cotidiano y habitual que a todos nos sucede cada día, cuando nos damos cuenta de que lo que hacemos podríamos hacerlo mejor y aplicamos nuestra voluntad, y no la de otro, para hacerlo. O cuando encontramos una definición que nos gusta, sin embargo, no la repetimos de la misma manera sino, que diciendo lo mismo, empleamos nuestras propias argumentaciones. En ambos casos aplicamos algo de nuestra propia estructura, bien con la forma de un cambio de actitud o con una expresión original, equivocada o no, pero nuestra, iniciándose un doble desarrollo, el de una cualidad: la singularidad, y el de una actitud: el respeto.

Si hemos admitido que el proceso iniciático conlleva sucesivos cambios de estado, por lo que el vehículo que nos permite la transmutación desde uno hacia otro, la conciencia, abarcará cada vez más estados, puede que nos asalte esta pregunta: ¿Cómo y cuando culmina?

Se culminaría un proceso iniciático cuando todas las acciones posibles de un estado, son controladas desde su inmediato superior. Es decir, cuando la mente controla a la emoción y esta rige a la acción, pero ¿Quién controla a la mente?, según nuestras argumentaciones, deberá existir otro estado desde el que el propio individuo ejercerá control sobre su mente, y así indefinidamente, por lo que podríamos concluir que el proceso iniciático es infinito, no tiene fin, ya que el plano que ahora en el presente esta controlando, ha de ser controlado en el futuro, y este presente y aquel futuro no están

separados para la conciencia que desencadena el proceso iniciático, pues actúa de la misma manera que el astrónomo, cuando observa en el presente un hecho acontecido hace millones de años.

Por lo tanto, cuando el proceso iniciático está culminando en un estado o plano de manifestación material, está comenzando en el siguiente.

¿Cuáles son sus requisitos? Tan solo uno, haber elegido por nosotros mismos todo lo que hacemos, proceso que podría desarrollarse así:

1º.-Pretendemos hacer muchas cosas y todas llaman nuestra atención, El esfuerzo consiste en conjugar lo que queremos con lo que podemos hacer.

La cantidad de cosas pendientes de resolución, y a todas ellas las consideramos importantes, nos causa congoja porque no podemos realizarlas todas.

La impaciencia es nuestro campo de batalla y cambiamos la ignorancia por el conocimiento.

Cuando nuestra propia respuesta consiga adaptar lo que queremos hacer con lo que nos resulta posible realizar por nosotros mismos, iniciamos la actividad de resolver todo, o la mayor parte, de lo que nos proponemos.

Esta capacidad de realizar desemboca en un proceso creativo, debido a la originalidad de lo que hemos realizado, porque original ha sido lo que nos hemos propuesto.

En la enseñanza oriental se identifica con un sonido ocultista o mántram, el de la letra M, que una vez pronunciado correctamente y según estas enseñanzas, propicia la creación de materia nueva en el plano físico, lo que para las tendencias orientales supone la 1ª iniciación. Podríamos resumir este apartado primero de los requisitos preliminares del proceso iniciático, afirmando que consiste en adecuar individualmente la respuesta a la pregunta ¿Qué quiero hacer yo?

2º.-Al adecuar la respuesta a la pregunta anterior y de forma individual, adaptándola a las circunstancias personales de cada cual, va perdiendo fuerza toda proposición en torno al que se quiere hacer, a la vez que toman relevancia las proposiciones alrededor de lo que puede hacerse individualmente, de tal manera que el individuo deja de formular la primera pregunta y se centra en contestar a la segunda, ¿Qué puedo hacer yo?

En las primeras contestaciones pretendemos implicar a los demás para que nos secunden en nuestra acción, ya que creemos que es la más correcta, llegando a desarrollar cierto grado de ofensividad cuando aconsejamos, dirigimos o tratamos de imponer nuestro criterio.

El esfuerzo se circunscribe al desarrollo de la inofensividad mediante el cese de imposiciones y exigencias a los demás, la ausencia

progresiva de la discusión acerca de las opiniones, el abandono del mesianismo y del apostolado hasta que no exista la posibilidad de herir, ni por la acción, ni en los sentimientos y ni siquiera en la posibilidad de pensar en contra del otro, porque ya no se repite lo que antes se hacía y es que jamás podrá repetirse.

Para ello, se han tenido que desintegrar todas aquellas estructuras individuales que posibilitaban hacer daño, adquiriéndose progresivamente una cualidad que caracteriza a esta etapa, es la inocencia, hasta tal extremo, que tampoco resulta posible sacrificarse o mortificarse a sí mismo, ya que lo que no se es capaz de hacerse a sí mismo tampoco puede hacerse a los demás, y viceversa.

Respecto del conocimiento, se aprende a usar del necesario, sea mucho o poco, constituyéndose el germen de la futura sabiduría, porque la inocencia permite cierto grado de impersonalidad emocional, abandonándose todo impulso de impartir enseñanzas de acuerdo a los conocimientos a los que se tiene acceso, de tal manera que el infinitivo imperante es el de compartir inocentemente, a través de actitudes cada vez más conscientes, porque se descubre y se atiende a un motivo propio y no al impulsado por otros, por lo que el individuo comienza a generar sus propios sentimientos, va controlando todas sus acciones por sí mismo y es capaz de elaborar gradualmente su específica forma de pensar.

En la referencia oriental, se corresponde con el sonido mantrámico de la letra U y supone la 2ª iniciación, ejerciendo cada vez más un inquebrantable control sobre su cuerpo físico desde su propia estructura emotiva, y ambas regidas desde su propio pensamiento.

3º.-La combinación entre las preguntas ¿Qué quiero hacer yo? y ¿Qué puedo hacer yo? acaba originando una respuesta única, y sin que el individuo se de cuenta de inmediato, la unitaria respuesta que elabora se orienta hacia una tercera pregunta que ya no se formula, porque la capacidad de decidir se ha transmutado en la de actuar, es la de ¿Qué debo hacer yo? y ahora comienza el proceso iniciático, es el momento en el que ya no existen preguntas sino acción, supone la realización de actitudes regidas desde planos más allá de los pensamientos, por lo que el cerebro deja de controlar y permite que se le controle desde las propias estructuras individuales que todavía no están organizadas en formas materiales, pero que las rigen y que constituyen la parte espiritual del ser humano.

De ahí la importancia concedida al intento de expresar abstracciones, porque se deja de utilizar los términos ya concretados, porque se crean nuevas y originales expresiones concretas y porque se desencadena la relación entre el mundo material y el inmaterial o espiritual, ambos pertenecientes al propio individuo, hecho al que se

alude con el término de conciencia y místicamente simbolizado por la luz, debido al contacto íntimo y en equilibrio entre dos polaridades, la de la parte espiritual o positiva y la de la parte material o negativa.

En lo que respecta al léxico de la filosofía oriental, en esta etapa se revela el poder de crear en el plano de la propia mente concreta mediante los pensamientos, lo que se corresponde con el sonido ocultista de la letra A, que al combinarse con los sonidos de las anteriores etapas, se completa el mántram AUM que capacita para crear conscientemente en los tres planos de la manifestación humana, en el de la mente, en el de la emotividad y en el de la acción.

La cualidad que caracteriza al individuo en esta parte del proceso se corresponde con la impersonalidad, porque se ha abandonado el impulso de provocar la admiración o la lástima en los demás, se dejan de explotar las cualidades personales y ya no se expresan a los demás para imprimir nuestra huella, es la 3ª iniciación en la terminología oriental, fase en la que culmina el proceso de la conciencia y se inicia el de la autoconciencia, porque el individuo utiliza sus propias estructuras para depositarlas en su entorno, lo que se corresponde con el ejercicio de la facultad autoconsciente, y ya no emplea las de su alrededor para adaptarse a ellas, lo que suponía el desarrollo de su conciencia, sino al contrario, culminando el proceso de su propia transmutación individual, proceso al que se ha definido como Agni Yoga y al que se le ha asignado un instrumento, el de la atención, y una meta, la de la serena expectación. Mediante la atención se ha desarrollado la capacidad de hacer, manifestándose en los tres mundos materiales, y cuando esta capacitación llega a su punto álgido, toda estructura material se ha desintegrado, por lo que el individuo ha abandonado las acciones basadas en el hacer y a todas las ha consumado por sublimación, por lo que tan solo le queda una posibilidad, la capacidad de ser.

4º.-En las filosofías orientales, la fase siguiente se rige por el sonido OM, materializándose el propósito espiritual en los tres planos de manifestación, y si admitimos la estructura septenaria humana, este proceso creativo se lleva a cabo en los tres subplanos superiores del propio plano mental o mente abstracta, por lo que la capacidad cerebral empieza a ser una pesada y lenta labor, desarrollándose actividades en las que ni el propio cerebro ni las capacidades intelectivas individuales pueden intervenir, penetrando en el terreno de la actividad inteligente y abandonando cada vez más toda actitud intelectual, por lo que el conocimiento va transmutando a sabiduría, quedando consumada toda manifestación en el mundo material humano, incluso como propósito.



Según la tendencia oriental, esta es la 4ª iniciación que permite el tránsito hacia el reino espiritual o 5º Reino, pero sin llevarse nada del 4º.

### Sobre la ceremonia iniciática

Simbología antigua:

El filósofo griego Heródoto de Halicarnaso, en el siglo V adC, nos relata que los sacerdotes egipcios le decían que su pueblo había visto cambiar de cenit al Sol dos veces, lo que supone dos años siderales, y uno equivale a 25.868 años terrestres, es decir, se referían a una antigüedad de más de 51.000 años.

Describe una ceremonia iniciática egipcia: se situaba al candidato en una tabla de madera con forma de cruz tau durante tres días y tres noches, tiempo en el que debía recordar todos sus actos, y si observaba alguno incorrecto la ceremonia se suspendía.

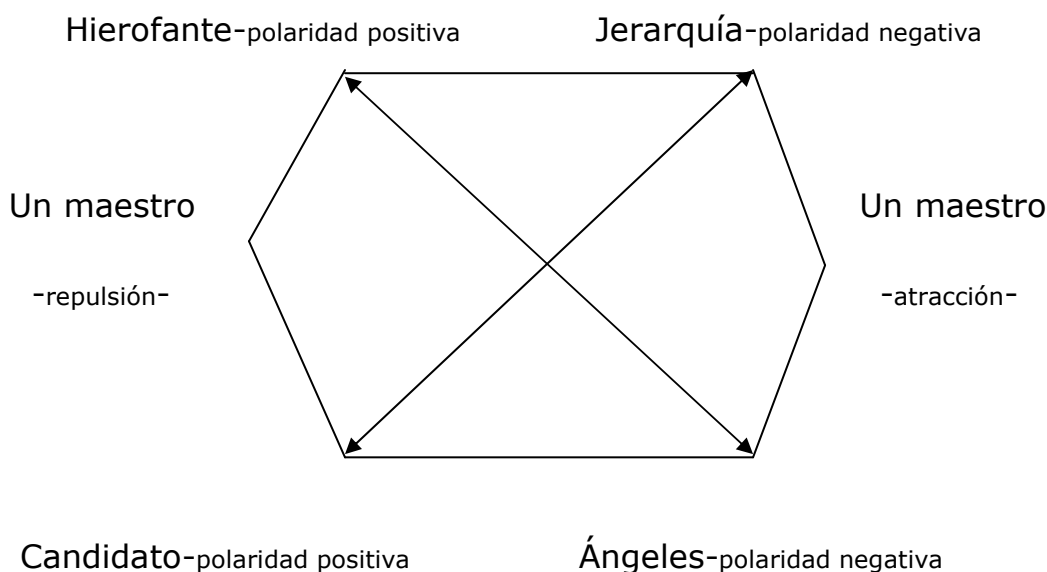
Al día tercero y antes del amanecer, se le trasladaba a un lugar que era el ortocentro de una pirámide, para que los primeros rayos del sol le despertasen y se iniciaba la ceremonia, a la que acudían el sacerdote hierofante, dos padrinos y un grupo de servidores del candidato.

El hierofante lleva en su mano izquierda un paño para cubrir al candidato, que es el talismán, y con la derecha adopta el ademán de bendecir, haciendo entrega de la misma agua a cada uno de los padrinos, que la vertían a la vez sobre el candidato, cuya simbología es la cruz ansata.

Según lo que podemos leer en las afirmaciones de quienes han tratado el proceso iniciático en la actualidad:

La manera común de oficiarse es mediante una estructura hexagonal, en la que se observa la circulación de energías desde la parte superior hacia la inferior del hexágono.

### **Polaridad positiva**



### **Polaridad negativa**

Un maestro actúa mediante la fuerza atractiva de la polaridad positiva y el otro mediante la repulsiva, propia de la polaridad negativa, de manera que la energía circula desde el hierofante hacia la Jerarquía, siendo atraída por el maestro de la derecha que la derrama sobre las jerarquías angélicas y sobre el candidato, que las irradia desde sus propias estructuras, (he aquí el místico servicio), hacia el maestro de la izquierda para regresar de nuevo al hierofante y cerrar el círculo.

Existe una conexión directa entre el hierofante y los ángeles, así como entre la Jerarquía y el candidato, mediando los dos maestros para adecuar los potenciales energéticos en movimiento, ya que el hierofante ostenta la polaridad positiva de la positiva, mientras que a la Jerarquía le corresponde la negativa de la positiva, de manera similar a las correspondencias entre los ángeles y el candidato, constituyéndose los dos pares de opuestos mediante los que se resuelve la mística afirmación de *se hace la luz dentro de la luz*.

Los dos potenciales energéticos se refieren, uno al poder del propósito humano como polaridad positiva, vitalizada por el místico Fuego de Fohat y manifestado por la fuerza atractiva, y el otro al poder de la materia, vitalizada por el también místico Fuego de Kundalini o polaridad negativa, manifestado mediante la fuerza repulsiva, potenciales que se expresan en las tres primeras iniciaciones, ya que, a partir de la cuarta, dejan de intervenir juntos en el reino humano porque cesa la fuerza repulsiva de la materia.

### El diamante flamígero

Es un talismán que se dice proviene del esquema venusiano y funciona mediante dos leyes, simbolizadas por los dos chorros de agua en la ceremonia egipcia. ¿Por qué dos leyes?, porque son dos las polaridades, el ser humano tiende hacia la positiva, inmaterial o espiritual, y el ser angélico tiende hacia la negativa o material.

(El talismán requiere de una ceremonia, mientras que el amuleto no)

Estas dos leyes son:

1ª- Todo lo que cambia de plano **ha de invertir su polaridad**, de ahí la transmutación.

2ª- **Lo positivo de un plano solo puede pasar como negativo a otro plano superior.** Es el protón que ha de adquirir carga negativa para formar otro átomo, pero esta vez como electrón, pasando de haber forjado un propósito a realizarlo.

**Y lo negativo de un plano solo pasará como positivo a otro plano inferior.** Es el electrón que ha abandonado a un átomo y ha adquirir carga positiva para formar otro átomo, esta vez como protón, pasando de realizar a proponer.

Por esta razón, el proceso iniciático es infinito, ya que al culminar en un estado pasa al siguiente.

El resultado de las dos leyes es la creación de nueva materia, es decir, el cambio de estado de la materia anterior cuyo único destino

es su desintegración. Por ello, la fuerza de la materia o *Kundalini* ha de igualar a la del propósito o *Fohat*.

En el momento en el que esto ocurra se inicia el proceso iniciático, porque se es capaz de hacer individualmente todo lo que se quiere y todo lo que se puede, habiéndose resuelto lo que se debe hacer y de forma progresiva en el plano de las acciones físicas, en la expresión emotiva y en el mundo de los pensamientos, que, al culminar en la tercera iniciación, se deja de **hacer** pasándose a **ser**, cuya expresión ya no tiene nada que ver con una acción, ni con un sentimiento ni con un pensamiento, que son facultades, sino que se corresponde con el mundo de las ideas o arquetipos, que son capacidades.

De esta manera, la jerarquía iniciática no se corresponde con lo que se ha hecho ni con lo que se hace, materias destinadas a su desintegración y que pertenecen al tiempo, sino con lo que se puede hacer, algo imposible de desintegrar porque ha adquirido el tinte de la eternidad y constituye el espacio.

En el desarrollo de la ponencia en Segovia, expusimos un ejemplo numérico de todo lo dicho y de la relación entre el hombre y los ángeles elementales constructores, así como la correspondiente al Ángel Solar, ejemplo que no reproduciremos por escrito debido a dos circunstancias:

-porque constituye una expresión íntima y peculiar de estas relaciones

-y porque no puede ser trasladada a otros si no es a través de la comunicación personal, de boca a oído, en la que han de interferir todos los cuerpos en manifestación, de cuyo resultado se deriva una fraternal experiencia y de la que cada cual tendrá que confeccionar su propio vestido.

Así pues, siempre que el contacto directo y personal lo permita y así sea solicitado, será expresado sin más condiciones.

### 1ª iniciación:

## HOMBRE

## ÁNGEL

Polaridad positiva

Polaridad negativa

Polaridad positiva

Polaridad negativa

10H<sup>+</sup>

10H<sup>-</sup>

10A<sup>+</sup>

10A<sup>-</sup>

-3H<sup>-</sup>

las desprende el hombre y las absorbe el ángel

+3H<sup>-</sup>

7H<sup>-</sup>

13<sup>-</sup> (10A<sup>-</sup> y 3H<sup>-</sup>)

+3A<sup>+</sup>

las desprende el ángel y las absorbe el hombre

-3A<sup>+</sup>

13<sup>+</sup> (10H<sup>+</sup> y 3A<sup>+</sup>) Fohat iniciático +6F<sup>-</sup>

7A<sup>+</sup>

13<sup>-</sup> (7H<sup>-</sup> y 6F<sup>-</sup>)

Fohat iniciático +6F<sup>+</sup>

13<sup>+</sup> (7A<sup>+</sup> y 6F<sup>+</sup>)

-El hombre desprende 3H<sup>-</sup> y las absorbe el ángel

-El ángel desprende 3A<sup>+</sup> y las absorbe el hombre

-En la ceremonia iniciática, Fohat compensa al hombre con 6<sup>-</sup> y al ángel con 6<sup>+</sup>

-Quedan ambos con 13 en cada una de sus polaridades

-Las 10H<sup>+</sup> del hombre constituyen la potencia máxima que puede alcanzar el propósito humano y, a su vez, es la parte humana de mayor inmaterialidad, por la que se regirá el hombre durante toda su evolución en este reino, constituye la parte más espiritual de su constitución material.

-Las 10A<sup>-</sup> del ángel, conforman su parte de mayor materialidad, es el punto álgido material que puede alcanzar el ángel desde su constitución inmaterial, simboliza el modelo espiritual que ha de reflejar en la materia y por el que se regirá durante toda su evolución en el reino humano. Constituye la parte más material de su constitución espiritual.

-Así pues, las  $10H^+$  del hombre y las  $10A^-$  del ángel, son los dos extremos de un mismo conjunto: el reino humano. En el hombre representan la parte de mayor espiritualidad material, y en el ángel, la de mayor materialidad espiritual, que, si las referimos a los potenciales eléctricos que las relacionan, diríamos que en el hombre representa el mayor potencial positivo de su polaridad negativa, y en el ángel, el mayor potencial negativo de su polaridad positiva.

2ª iniciación:

HOMBRE

ÁNGEL

Polaridad positiva

Polaridad negativa

Polaridad positiva

Polaridad negativa

$$13H^+(10H^+ \text{ y } 3A^+)$$

$$13H^-(7H^- \text{ y } 6F^-)$$

$$13A^+(7A^+ \text{ y } 6F^+)$$

$$13A^-(10A^- \text{ y } 3H^-)$$

$$\underline{-5H^-}$$

las desprende el hombre y las absorbe el ángel

$$\underline{+5H^-}$$

$$8^-(2H^- \text{ y } 6F^-)$$

$$18^-(10A^- \text{ y } 8H^-)$$

$$\underline{+5A^+}$$

las desprende el ángel y las absorbe el hombre

$$\underline{-5A^+}$$

$$18^+(10H^+ \text{ y } 8A^+)$$

$$8^+(2A^+ \text{ y } 6F^+)$$

Fohat iniciático  $\underline{+10F^-}$

Fohat iniciático  $\underline{+10F^+}$

$$18^-(2H^- \text{ y } 16F^-)$$

$$18^+(2A^+ \text{ y } 16F^+)$$

-El hombre desprende  $5H^-$  que las absorbe el ángel

-El ángel desprende  $5A^+$  que las absorbe el hombre

- En la ceremonia iniciática, Fohat compensa al hombre con  $10-$  y al ángel con  $10+$
  - Quedan ambos con 18 en cada una de sus polaridades
- 

### 3ª iniciación:

HOMBRE		ÁNGEL	
Polaridad positiva	Polaridad negativa	Polaridad positiva	Polaridad negativa
$18H^+(10H^+ \text{ y } 8A^+)$	$18H^-(2H^- \text{ y } 16F^-)$	$18A^+(2A^+ \text{ y } 16F^+)$	$18A^-(10A^- \text{ y } 8H^-)$
	$-2H^-$ las desprende el hombre y las absorbe el ángel		$+2H^-$
	$16F^-(0H^- \text{ y } 16F^-)$		$20^- (10A^- \text{ y } 10H^-)$
$+2A^+$		$-2A^+$	
$20^+(10A^+ \text{ y } 10H^+)$	las desprende el ángel y las absorbe el hombre	$16F^+(0A^+ \text{ y } 16F^+)$	
	Fohat iniciático $+4F^-$	Fohat iniciático $+4F^+$	
	$20F^-(0H^- \text{ y } 20F^-)$	$20F^+(0A^+ \text{ y } 20F^+)$	

- El hombre desprende  $2H^-$  que las absorbe el ángel
- El ángel desprende  $2A^+$  que las absorbe el hombre
- En la ceremonia iniciática, Fohat compensa al hombre con  $4F^-$  y al ángel con  $4F^+$
- Quedan ambos con 20 en cada una de sus polaridades

-El hombre tiene en su polaridad positiva, 10 de humano y 10 de angélico, por lo que es mitad hombre y mitad ángel, así como su polaridad negativa formada totalmente por la energía negativa iniciática de Fohat.

-El ángel tiene en su polaridad negativa, 10 de angélico y 10 de humano, por lo que también es mitad ángel y mitad hombre, así como que su polaridad positiva está formada totalmente por energía positiva iniciática de Fohat.

4ª iniciación:

HOMBRE		ÁNGEL	
Polaridad positiva	Polaridad negativa	Polaridad positiva	Polaridad negativa
$20H^+(10A^+ \text{ y } 10H^+)$	$20H^-(0H^- \text{ y } 20F^-)$	$20A^+(0A^+ \text{ y } 20F^+)$	$20A^-(10A^- \text{ y } 10H^-)$
<u><math>-10H^+</math></u>	transmutan a negativas y las absorbe el ángel		<u><math>+10H^-</math></u>
$10A^+(0H^+ \text{ y } 10A^+)$			$30^-(10A^- \text{ y } 10H^-)$
<u><math>+10A^+</math></u>	transmutan a positivas y las absorbe el hombre		<u><math>-10A^-</math></u>
$20A^+(0H^+ \text{ y } 10A^+)$			$20H^-(0A^- \text{ y } 10H^-)$

-La polaridad negativa humana y la positiva angélica, están constituidas por energía fohática exclusivamente, obtenida a través de las cuatro primeras iniciaciones, y pueden ser absorbidas por el Ángel Solar porque son inmateriales, pero contienen toda su experiencia en la materia, tanto la humana como la angélica. Místicamente se corresponde



con el contacto de uno de los pares de opuestos, cuya luz se emite más allá del propio sistema solar.

-La polaridad positiva humana ya nada tiene de humano, pues es totalmente angélica porque ha entregado al ángel lo más elevado, su propósito, el que le ha servido de guía durante todo su proceso evolutivo y que está representada por las 10H<sup>+</sup> que han de transmutar a negativas para que las absorba el ángel. El hombre se ha convertido en ángel. Obsérvese que las 10H<sup>+</sup> han permanecido en el hombre durante toda su evolución en el reino humano, hasta la cuarta iniciación, en la que exclama: "*en tus manos encomiendo mi espíritu*" y la materia expira.

-La polaridad negativa angélica ha desintegrado todo lo que tenía de angélico y tan solo le queda lo que ha recibido del hombre, por lo que el ángel se ha convertido en hombre, y sus 10A<sup>-</sup> han permanecido con él hasta esta 4ª iniciación, en la que entrega al hombre lo último que le queda de ángel.

-La combinación entre las 20A<sup>+</sup> del hombre y las 20H<sup>-</sup> del ángel, simbolizan la maximización de las energías de Fohat y de Kundalini combinadas, dando lugar al nacimiento de un nuevo ser al que le está permitido penetrar en el 5º reino espiritual, el ser andrógino. Y esta combinación constituye el otro par de opuestos, que junto al anterior, constituyen la realidad de la mística expresión "la luz dentro de la luz".

Eloy Millet Monzó